

ISIDORA AGUIRRE

LAS PASCUALAS

[Segunda Versión]

TEATRO

LA LEYENDA DE LAS TRES PASCUALAS o LAS PASCUALAS es la segunda versión de esta obra de Isidora Aguirre, estrenada en 1957 por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

LAS PASCUALAS es una obra atemporal, ya que es una evocación que hacen los personajes del CORO, pero para los efectos del vestuario, se ha de situar a principios de este siglo.

PERSONAJES

Las tres Pascualas: ELVIRA, la madre
URSULA, su hermana muda
CATALINA, su hija,

Sirvientes: Mañuca, la "mama" que las crió.
Carmela, una lavandera
Antonio, el mayordomo

UN FORASTERO

Los campesinos: Comadre 1 y 2
La Muchacha
Don Floro
El Perquenco

Los del CORO: EL DIABLO
LA MUERTE
UN CANTOR
Campesinos y campesinas
Los Duendes

[Doblando los personajes del Coro, la obra puede montarse con 13 actores]

ESCENOGRAFIA

Habr  al fondo un entarimado circular como una "media luna" de los rodeos criollos. El entarimado es el lugar donde actúa el CORO. Abajo ocurren las escenas realistas de las Pascualas, interiores y exteriores, tipificando con algunos elementos escenográficos. La utilería o elementos escénicos, son movidos por los mismos actores.

La obra cuenta con música y danzas del folclore chileno tradicional. En cada una de las canciones se da la letra, ya sea la traicdional en algunos casos, o del texto mismo.

La primera versión de esta obra tenía sólo música incidental para guitarra, compuesta por el m sico chileno Gustavo Becerra.

Esta segunda versión, con música danza y canciones del folclore, fue estrenada en 1975 por el teatro de la Universidad de Antofagasta y en 1977 por el teatro EL CARACOL de Concepción.

P r ó l o g o

Un Cantor recita las décimas de introducción, con fondo de guitarra:

Distinguida concurrencia
cordial saludo le damos
y acto seguido pasamos
a solicitar licencia
y su poco de paciencia
que la magia en esta sala
ya se apronta a abrir el ala
pa'contarles la leyenda
de una laguna que mientan
Laguna'e LAS TRES PASCUALAS

D'ella habrá muchas versiones
según sea quién la cuenta
y abrazadas van es ésta
creencias y tradiciones
de mapuches y españoles.
De aquí el tiempo se halla ausente
pues sólo vive en la mente
de aquél que la está contando:
¡y así se queda aleteando
en un PERPETUO PRESENTE!

Entran los personajes del CORO. Visten túnicas de telas burdas, aún no se definen como personajes. Traen una cesta con los elementos que usarán y sólo evolucionan en la parte alta [entarimado o grade-rías]. Cuelgan tres lienzos blancos, que representan a las Pascualas, y que en la escena realista, serán las sábanas que lavan Mañuca y Carmela.

CAMPESSINA

[Indica]; Y esta es la laguna de las tres Pascualas!

EL CANTOR

Según dice la leyenda, en esta laguna
tres mujeres se ahogaron

CAMPESINA

¡Por el mal de amor!

CAMPESINO

Tres lienzos blancos, mortajas de luna
para las almas que andan en pena. *[Cuelgan
los tres lienzos]*

EL CANTOR

*[Alzando una vara que tiene en el extremo
un espejo]* Y el "challanco", vidrio mágico
que refleja lo invisible.

CAMPESINO

Al girar nos va dando la noche y el día.

EL CANTOR

Deténganlo en la noche, que es en la
noche de San Juan cuando diz' que las
Pascualas vuelven a vivir.

CORO

¡Y hoy es noche de San Juan!

EL CANTOR

¡El tiempo en su velero parte rumbo al
imposible!

*[Se oyen campanas, viento y fondo
musical]*

*[Mezcladas a los silbidos del viento
se escuchan las voces de las tres
Pascualas, que surgen de la laguna]*

LAS VOCES

¡Sí, ay de mí! Sí, ay de mí! Sí, ay de
mí...! Miserere, misere, misereeeere...

CAMPESINO

¡Son las tres Pascualas!

CORO

¡Oyelas, señor San Juan!

[El CORO va repitiendo en un canon "óyelas, señor San Juan". Uno del CORO canta con su guitarra:]

Oye su triste cantar
y el clamor de esta laguna
cuando en tu noche se viste
con galas de plata y luna

Oyelas, señor San Juan
ten compasión de su suerte
tres palomas traicionadas
no hallan reposo en la muerte

CORO

¡Es tu noche, señor San Juan! Viva el
santo, albricias le damos, viva San Juan.

CAMPESINO

Baja de los cielos, baja a bendecir las
aguas como es tu obligación.

CAMPESINA

Arriba ha de estar, ensillando el caba-
llo. Por las estrellas busca su ruta.

EL CANTOR

¡Quietos! Llegan los de la casa a rezarle
a las difuntas.

LOS DEL CORO SE INMOVILIZAN Y ADOPTAN
ACTITUDES COMO ARBOLES DE RAMAS RETORCIDAS

ABAJO ENTRAN MAÑUCA, CARMELA Y ANTONIO.
Las dos mujeres, cubiertas con mantos
negros, se arrodillan junto a la laguna.

Antonio enciende unos cirios que trae.
Rezan en silencio y se santiguan.

CARMELA

¿Oyó esos murmullos, señora Mañuca?

MAÑUCA

El viento que anda en los juncos. ¿Dónde va a poner las animitas, don Antonio?

ANTONIO

Aquí mismo 'onde se las tragó el agua.

CARMELA

Bueno está, para que salgan de pena y le vean la cara a Dios. [Indica hacia arriba] Mire esas sombras, parece procesión

ANTONIO

Son árboles secos que simulan cristianos clamando al cielo.

CARMELA

¿No serán aparecidos? Aquí se ahogaron por un embrujo las tres Pascualas.

MAÑUCA

[Con enojo] ¿No tienen nombre sus patronas?

CARMELA

Así las mientan en el pueblo. Dicen que por ellas no hay peces en el agua, ni se ve fruto en la orilla.

MAÑUCA

¡Qué no dirán los hablantes!

CARMELA

¡Embrujo hay! Clarito oyí endenantes una campana al vuelo.

MAÑUCA

Tocarían en la Ermita por algún difunto:

siempre los trae el invierno.

CARMELA

¡De tan lejos se iba a oír!

ANTONIO

Caprichos que tiene el viento, Carmela. Recién imitó llanto.

MAÑUCA

La que llora es esta vieja que no se puede conformar. *[Ahoga un sollozo]* Me parece que las estoy viendo a las tres: Misia Elvira tan alegre de carácter, trabajando en los campos, afaná.

CARMELA

Y su hermana la muda, válgame Dios, hila que hila, rezándole a sus santos.

MAÑUCA

Y mi niña Catalina, corriendo descalza, de aquí para allá. Dios la tenga en el paraíso, al angelito. Tanto que se preocupa una de cuidarlos, que se críen sanitos, que no se enfríen, pobres criaturas, para que después... *[Llora]*

ANTONIO

Confórmese, señora Mañuca.

CARMELA

[Asustada, indicando los lienzos] ¡Miren, allí! ¡Esas tres formas blancas, como veleros sin la barca!

ANTONIO

Reflejos de luna parecen.

CARMELA

Virgen Santa, si luna no hay. Vámonos, señora Mañuca, que es noche de San Juan y dicen que en cuanto florece la higuera ¡se ven los muertos caminar!

SALEN MAÑUCA, CARMELA Y ANTONIO.

Arriba aparece el Diablo dando brincos, bailando y agitando su látigo. Se proyectan luces intermitentes y rojizas sobre él y reflejos azules de agua agitada sobre los lienzos blancos. Los del CORO se desplazan inquietos.

CAMPESINA [del Coro]

El Maligno anda rondando y no hay luces del Santo.

CAMPESINO

¿No lo vieron, arriba, ensillando el caballo?

CANTOR

¡Protégenos San Blas! ¡Cúidanos del malvado que "en presencia" está!

CORO

¡Pronto, el conjuro! [Caen de rodillas]
Cuando está en presencia no hay más que decir las doce palabras redobladas.

MIENTRAS DICEN EL RITO TRADICIONAL DE LAS PALABRAS REDOBLADAS, EL DIABLO PASA ENTRE ELLOS HACIENDO RESTALLAR SU LATIGO.

DIABLO

Amigo ¡diga la una!

UNO DEL CORO

Aunque no soy tu amigo te la diré: Una que es la una, la Vírgenn que parió en Belén y quedó siempre pura.

DIABLO

Amigo ¡diga las dos!

DEL CORO

Aunque tampoco soy tu amigo, te la diré: dos que son las dos, las Tablas de la LEy, una que es la una la Virgen que parió en Belén y quedó siempre pura.

DIABLO

Amigo diga las tres.

DEL CORO

Tres que son las tres, la Santísima Trinidad, dos que son las dos, las Tablas de la Ley, una que es la una, la Virgen que parió en Belén y quedó siempre pura.

DIABLO

Amigo diga las cuatro.

Cuatro que son los cuatro, los cuatro evangelistas, tres que son las tres, la Santísima Trinidad, dos que son las dos, las Tablas de la Ley, una que es la una, la Virgen que parió en Belén y quedó siempre pura.

DIABLO

Amigo diga las cinco.

DEL CORO

Cinco que son las cinco, las llagas de Jesucristo, cuatro que son las cuatro, los cuatro evangelistas, tres que son las tres, la Santísima Trinidad, dos que son las dos, las Tablas de Ley, una que es la una, la Virgen que parió en Belén y quedó siempre pura.

DIABLO

Amigo diga las seis.

DEL CORO

Seis que son seis, las candelas del Templo de Salomón, cinco que son cinco, las llagas de Jesucristo, cuatro que son cuatro, los evangelistas, tres que son tres, la Santísima Trinidad, dos que son dos, las Tablas de la Ley, una que es la una...[Se rompe el ritmo, se detienen, repiten] una que es la una...que es la una...

EL CORO

¡Las muertas salen de la laguna!

SALEN DE ABAJO, DE TRAS LOS LIENZOS, LAS TRES PASCUALAS Y SE RETIRAN DE ESCENA.

Música incidental

EL CANTOR

Las Pascualas vuelven a la vida; el tiempo camina hacia atrás!

LOS DEL CORO

[Girando sobre sí mismo, dicen] como en una cábala] Girando está el tiempo, giramos con él, vuelta, vuelta y vuelta ¡NOS SALIMOS DE EL!

SALEN DISPARADOS EN TODAS DIRECCIONES COMO EMPUJADOS POR UN FUERZA. EL DIABLO LOS MIRA.

UNO DEL CORO ALETEA IMITANDO EL CANTO DEL GALLO.

Abajo ha entrado Antonio, para cambio de realidad escénica: algunos del coro, echándose a la esplada telas o cueros que imitan a los corderos, balan tras él.

EL CANTOR ALZA EL CHALLANCO QUE ESTA HACIENDO GIRAR Y LO DEJA EN LA CARA DORADA QUE REPRESENTA UN SOL

ANTONIO

[Dobla su rodilla y como pastor, saluda al sol] Buen día, astro-rey, que no tengas atraso en tu viaje, que Dios te guíe por buen camino, lo mismo a mí y a mis corderos.

[Sale, cruzando el escenario]

PRIMERA JORNADA DE LA LEYENDA

Al salir, Antonio se cruza con MAÑUCA y CARMELA que entran con una artesa de madera para lavar ropa, y se instalan al costado, abajo. Desde arriba las Comadres les ayudan a descolgar los lienzos, las sábanas ahora, que echan a la artesa. Salen las comadres lo mismo que todos los del Coro.

MAÑANA DE SOL, CERCA DEL MEDIODIA.

CARMELA

En un suspiro se fue la mañana. Ya está el sol alto. Mire los choroyes ¡llegan a negrear en el cielo! [Lava una de las sábanas con los pies en el agua de la laguna mientras habla] Son pájaros muy golosos, los choroyes: en cuanto maduran los trigos bajan de la quebrada. [Indica] Ahí viene la patrona.

[Elvira viene de los campos, con sombrero de paja y guantes, trayendo un manojo de espigas doradas. Se detiene junto a Mañuca]

MAÑUCA

[Por las espigas] Ese es oro de valer, niña Elvira, el que brilla en las sementeras. Y usted, ¡Dios la guarde! igualito que hombre trabajando en los campos.

ELVIRA

Me gusta, mama, y tengo costumbre.

MAÑUCA

Señoras de su alcurnia ná'más cultivan rosas.

ELVIRA

¿No dicen que mi abuela era india de esos cerros?

MAÑUCA

Y su abuelo Pascual ¡raza de conquistadores!

ELVIRA

[Se aleja, riendo] De poco me vale para comer, Mañuca...

CARMELA

[Al salir ella] Pero bien que cuida su piel blanca con sombrero y guantes. Pa'ese marido viejo y tullido que tiene no ha de ser tanto cuidado, digo yo. *[Sigue lavando]*

MAÑUCA

Atrevida. ¿Ha visto que Misia Elvira le haya faltado?

CARMELA

Aquí no, pero tupido corta para la ciudad.

MAÑUCA

Por trámites será. El señor es bueno como pan de Dios.

CARMELA

Pero ya van tres años ¡que "ná-ni-ná"!

MAÑUCA

Aunque inválido el señor, bien se quieren los dos, murmuradora. Y para ella, el marido es respeto y compañía.

CARMELA

Es que, digo yo, mujer sin hombre en la cama ¿cómo es que anda siempre tan alegre?

MAÑUCA

Alegre anda el que siembra si la cosecha es buena. Vamos para la casa que tengo la olla al fuego.

[Salen, llevándose artesa y lienzos]

Música incidental breve.

SOL DE TARDE, POCO DESPUES DEL MEDIODIA.

Es la hora en que CATALINA, la hija quinceañera de Elvira debe leer a su tía Ursula, la muda, el libro de la Leyenda Aurea de los santos. En esta escena intervienen los duendes, hombrecillos míticos que visten largas túnicas color marrón, siempre juguetones *[los duendes carmelitos de nuestros campos]*. Traen la utilería, silla,

rueca, para la muda, un atril y el libro ilustrado de la Leyenda Aurea. los duendes no son vistos por los personajes de la obra. Son los del coro que van cambiando según las escenas.

[URSULA se instala a hilar, entra Catalina, descalza, despeinada, y con flores en el cabello]

CATALINA

Hoy te leeré el martirio de Santa Agata. [Lee] "Agata era virgen de gran belleza." Mira, tía Ursula, aquí la pintaron desnuda en sus largos cabellos, y dos hombres le retuercen los pechos con unas tenazas. Dice: "en lugar de sangre le brotan dos ríos de leche" ¿es un milagro? [La muda asiente] "El cónsul de Sicilia, en su lujuria la pretendía por esposa." ¿Qué es lujuria, tía? [Ursula se levanta y le cierra el libro, escandalizada] ¿No te puedo leer Santa Agata? [Ríe y se desplaza dando brincos] Tendré que representar para tí el martirio de mi santa: ¡Santa Catalina!

[Uno de los duendes toma un laud para acompañar su canción, de una ronda infantil:]

CATALINA

Catalina era hija
la hija de un gran rey
sus padres son paganos
pero ella no lo es
Aí, aá, pinponponlalere
laderí dera

AHORA CATALINA INTERPRETA LOS PERSONAJES DE SU CANCION, HACIENDO DE HIJA O DE PADRE, Y LOS DUENDES LA SECUNDAN, DAN LATIGAZOS AL AIRE CUANDO HABLA DE MARTIRIO, LE COLOCAN UN ESCAÑO PARA QUE SE PONGA CABEZA COLGANDO "MARTIRIZADA" EN EL POTRO DEL

TORMENTO, ETC..

CATALINA

-A quién rezas, hija mía,
que te oigo murmurar?

-LE rezo a un Dios, mi padre,
que tú nunca has de adorar.

-Si de tu dios no reniegas
gran castigo te he de dar.

La despojan de sus ropas
¡la azotan hasta sanear!

-Con un príncipe pagano
hija, te has de desposar.

-Tengo ya esposo en el cielo
no le puedo yo faltar.

-Que la aten a la rueda
y gran tormento le den.
Con largas uñas de fierro
le rasgan la fina piel.

Y esa carne ensangrentada
a su rostro le ha lanzado:

-¡Comed de ésta mi carne
vos que me habéis engendrado!

Acusándola de bruja
ya la arrojan a la mar
Y la santa por las aguas
¡empieza a caminar!

CATALINA, TRAVIESA, SIMULA DECAPITAR A
SU TIA AL DECIR LA PROXIMA ESTROFA.

Un arcángel en los cielos
le entona un dulce cantar,
entonces, el rey su padre
¡la manda decapitar!

[Ursula la mira, furiosa]

CATALINA

[Como disculpándose] Culpa de la santa. ¿Por qué no se casó con el príncipe pagano? ¿O es pecado casarse? *[Apuntándola con el dedo, maliciosa]* ¡Ay, cómo quisieras tú pecar! *[Ursula, indignada, se retira. Catalina va tras ella diciéndole]* Te hago rabiar por tu bien, tííta: dice la Carmela que a las mudas, cuando pasan rabia grande ¡les sale el habla!

[Retrocede con aire culpable al ver entrar a su madre. Se miran en silencio.]

ELVIRA

¿Qué le pasó a Ursula?

CATALINA

Nada, mamacita. Le estaba leyendo el libro de los martirios.

ELVIRA

Iba muy alterada.

CATALINA

¿Y quién no? Es terrible ser santa: le cortan los pies, las manos, los pechos... A la de hoy su propio padre la mandó decapitar. *[Con tono piadoso, mirando el libro]* En el año del Señor 663.

ARRIBA, UN DUENDE AGITA UNA CAMPANILLA

ELVIRA

Tu padre llama, atiéndelo. Tengo que ver si Antonio cerró el corral.

CATALINA

[Actuando] "No tengo yo más padre que mi Dios que está en los cielos." *[Sale, bailando, cantando:]* Aí, aá, pinponponlalere...

ELVIRA

Niña loca ¡te he dicho que no andes descalza! *[El duende vuelve a agitar la campanilla]* ¡Ya! Ya van. *[Se retira]*

Música breve

ANOCHECE

Se oye el revoloteo de aves nocturnas. MAÑUCA y CARMELA entran trayendo un brasero y unas sábanas para secar, moviéndolas ante las brasas. Mañuca toma mate, Carmela se ocupa del secado. CATALINA, oscultándose, imita el canto del "chonchón", pájaro mítico parecido al buho.

CATALINA

Tué-tué... tué-tué...

MAÑUCA

[Santiguándose] Martes hoy, martes mañana, martes toda la semana... [Se muestra Catalina] Era usted, niñita, que me asustó.

CATALINA

Dijiste que no creías en los chonchones.

MAÑUCA

Nada se pierde con espantarlos: traen tantísima desgracia.

CARMELA

Diz' que son cabezas de brujos que salen a volar.

CATALINA

Ja já: me río de tus chonchones, Carmela.

CARMELA

Calle, niñita, no haga burla, mire que vuelven ligerito a llamarle la atención. Toman la forma de una anciana o de un hombre forastero.

CATALINA

¡Eso me gustó! ¡Vuelve, chonchon, en forma de hombre forastero! Y que sea buenmozo para casarme con él.

[Pasa, arriba, un Duende, aleteando]

CARMELA

[Asustada] ¡San Cipriano pa'rriba, San Cipriano pa'bajo, ahora sí que, clarito, lo oí aletear!

CATALINA

[Mirando, recelosa] Fue un buho. No existen

los chonchones.

CARMELA

Miren que no, pues, si aquí cerquita una anciana pilló uno y lo azotó ¡mi alma! con varilla de pulque hasta que le separó la cabeza del cuerpo. Y al otro día ¡amaneció en el pueblo una mujer sin cabeza! Era bruja, pues y comía carne humana.

CATALINA

Mi tía cree que es pecado hablar de brujos

CARMELA

¡Y qué no se le hará pecado a misia Ursula, si hasta pa' desvestirse por la noche, se tapa enterita para no verse *sin ropas!*

CATALINA

Mañuca ¿por qué no se ha casado la tía?

MAÑUCA

Será porque es muda.

CATALINA

¿No se casan las mudas?

MAÑUCA

¡Qué sé yo, preguntona! [*Le empieza a cepillar el cabello*] También que quedó rara, la pobrecita cuando se le desbarrancó el caballo en la quebrada. De entoces que perdió el habla.

CARMELA

Dicen que fue el mismo día en que se casó Misia Elvira, y que lo hizo de intento, pa' quitarse la vida. [*Mañuca la fulmina con la mirada*]

SE ESCUCHAN TRES GOLPES EN EL PORTON
Alboroto de perros.

CATALINA

Golpearon en el portón. ¡Mamá... visitas!

VOZ DE ANTONIO

Un forastero pregunta por los dueños de aquí.

CATALINA

¿Un forastero? ¡Viene por mí!

CARMELA

Jesús... llega con canto de choncón.

[Carmela sube al entarimado donde ya han acudido las dos comadres y la muchaha, constituyendo el CORO]

ELVIRA

[Entrando seguida de Ursula] ¿Quién es, Antonio?

VOZ DE ANTONIO

Uno que extravió el camino.

ELVIRA

¡Hazlo entrar!

LAS DEL CORO

[Recitan] Angel mío, San Gabriel, Príncipe de los ángeles, de la Iglesia, rey. Dueño de las jerarquías, luz mía, ampárame de noche y de día...

ENTRA EL FORASTERO

Trae morral y viste como un caminante. Lo miran fijo las tres Pascualas.

APAGON Y LUZ SOBRE EL DIABLO QUE SE DESCUELGA DEL CORO Y BAILA "LA CUECA SOLA"

LAS COMADRES

Entre nubes de tormenta
tamblando pasó la luna
Es el mal que anda rondando
orillas de la laguna

[Cantan y se acompañan tamboreando]

Mi vida quién pasó, quién pasó
bailando cueca

Mi vida y con ca-, con cachos bajo el
sombrero

Mi vida me paré- me parece que fue el
Diablo

Mi vida y "en cuenta"

en cuenta del forastero
Mi vida quién pasó bailando cueca.

[Hablando, mientras el Diablo zapatea]

A sus espuelas de plata
chispitas iba arrancando
y su guitarra escarlata
solita se iba tocando

[Salen todos]

ENTRAN A SECTOR JARDIN MAÑUCA Y CARMELA, -
DOBLANDO UNAS SABANAS EN TRES DOBLECES, A-
CERCANDOSE Y ALEJANDOSE CADA VEZ, MIENTRAS
CRUZAN LA ESCENA EN DIAGONAL.

CARMELA
Dígame usted, todo el día afanadas con
estas sábanas ¿quién iba a pensar que
eran pa' él!

MAÑUCA
No traje caballo ni coche: de a pie no
se iba a ir!

CARMELA
Esperó la noche de intención: ¡no vaya
a ser un maleante!

MAÑUCA
En el habla y en el vestir se ve que
tiene educación.

CARMELA
Si parece el mismito Arcángel San Gabriel.
Pero ¿no le halla en los ojos un brillo
como de Lucifer?

MAÑUCA
[Saliendo ambas] En toda persona hay
mal y bien.

ENTRA EL FORASTERO

Lo sigue ELVIRA. EL le canta un romance
de estilo español antiguo acompañándose
en su guitarra:

FORASTERO

Soy el vendedor de sueños
dime si quieres comprar
que es muy pobre la doncella
sin romances que soñar

Si precisas medicina
yo te he de medicinar
el amor es agua viva
sólo tienes que probar

ELVIRA

¿Qué lo trajo a estas soledades?

FORASTERO

Los caminos, que traen y llevan. A orillas
de la laguna perdí el rumbo. Dicen los
del lugar que atrae a los forasteros
y no los deja ir.

*[Saca de su morral unas mariposas
para enseñarlas a Elvira: se proyec-
tan en luces de colores]*

ELVIRA

¡Mariposas! Nunca las vi tan bellas.
¿Para qué las busca?

FORASTERO

Por verlas. *[Al enseñarle una, la toma
por el talle, ella se deja hacer, muy turba-
da]* Observe las alas: negro azabache con
dos gotas de miel... filigranas de lapislá-
zuli... ¿Sabía que nunca se repite el
mismo dibujo en las alas de las mariposas?

ELVIRA

[Hehizada por el forastero] No. Usted
parece saber muchas cosas. ¿Cual es su
oficio?

FORASTERO

¿Cuál le gusta?

ELVIRA

Caminante, peregrino, cazador de maripo-
sas...

FORASTERO

O charlatán de pueblo, de los que venden

ungüentos para curar el mal de ojo.

ELVIRA

Y usted ¿qué vende?

FORASTERO

Lo que me quieran comprar. *[Le acaricia suavemente el rostro]* Vi la piel tan fina que la quise tocar.

ELVIRA

No debió.

EL FORASTERO LA BESA EN LOS LABIOS

Arriba el duende agita la campanilla, como cuando llama el marido.

ELVIRA SALE HUYENDO Y DICE AL SALIR:

ELVIRA

¡Dios me perdone!

SALE EL FORASTERO¿ POR EL OTRO COSTADO.

En el CORO, la muchacha y los Duendes, cantan haciendo burla de la pareja, la tercera estrofa del romance:

Beso de amor no es pecado
buenos son de recordar
Pero *deuda* le ha dejado
¡que es la de nunca olvidar!

AHORA SE PRODUCE UNA ATMOSFERA ONIRICA, LA ESCENA QUEDA BAÑADA EN UNA INTENSA LUZ LUNAR.

COMADRES

Es noche entrada en la casa
y nadie logra dormir
sueños que la Grande sueña
la de Enmedio alcanza a oír

SE MUESTRA URSULA EN BATON BLANCO DE NOCHE. Se acerca a ELVIRA que se ha tendido a dormir. Lleva en su mano un candelabro

con velas encendidas. Elvira se incorpora.

ELVIRA

Ah, eras tú... Sí, estoy desvelada. La luna llena no me deja dormir. La noche está clara y perfuma fuerte el jamín. ¿Qué me miras? ¿Los ojos? Es la llama, que los hace relumbrar. [TOMANDO el candelabro lo acerca al rostro de Ursula] También los tuyos están encendidos, hermana. Sí, pequé: de un beso que me dió. [Ursula retrocede, escandalizada] Ah ¿no lo viste? Pues ¡ya lo sabes! [La muda se pierde entre las sombras, saliendo de escena]

LAS COMADRES

[Desde el CORO] -Y caminan por la casa, y caminan por el jardín.

-La Pequeña anda dormida, o fingiendo su dormir.

[Aparece CATALINA, sonámbula. CARMELA cruza el patio y avisa a Elvira]

CARMELA

Misia Elvira... la niña...

ELVIRA

Sht. No hay que hablarles.

CARMELA

Dejaría su ventana abierta y la tocó un rayo de luna: eso llama al durmiente a caminar. [Elvira la hace salir, on el gesto]

CATALINA SE DETIENE Y ACARICIA A UN HOMBRE IMAGINARIO. LUEGO SE TIENDE, CABEZA COLGANDO SOBRE EL ESCAÑO, COMO ANTES CUANDO ACTUABA EL SUPLICIO DE SANTA CATALINA.

CATALINA

[Voz sensual, murmura] La despojan de sus ropas y ¡la besan hasta sangrar!

ELVIRA

[Tocándola suavemente] Hija...

CATALINA

[Incorporándose, con voz normal] Caminaba sobre las aguas como Santa Catalina.

ELVIRA

Ese libro de los martirios te perturba el sueño.

CATALINA

Entonces vino hacia mí el arcángel ¡y me besó!

ELVIRA

¿El arcángel?

CATALINA

No. El forastero. [Desafiante] Vino por mí.

ELVIRA

Qué cosas se te ocurren, hija.

CATALINA

Y si no ¿por quién? Tú estás casada y la tía quiere ser mártir.

ELVIRA

Cúbrete, hija, la noche está fresca.

CATALINA

Eres tú la que está temblando. ¿Es por el forastero?

ELVIRA

¡No! [Pausa] Sí. Por un recuerdo que me trajo. Hace mucho, tendría yo tu edad, pasó uno como él.

CATALINA

[Sentándose junto a ella] Cuenta, mamacita. ¿Qué hizo, qué habló?

ELVIRA

Cantó una romanza: "EL vendedor de sueños". Me esneñó unas mariposas... tan bellas...

CATALINA

¡Luego te besó!

ELVIRA

¡Catalina!

CATALINA

Lo sé, porque éste me ha de besar a mí.

ELVIRA

¡Calla!

CATALINA

Pero mamá ¡algún día tengo que conocer el amor!

ELVIRA

No con él.

CATALINA

¿Por qué no?

ELVIRA

[Gritándole] ¡Vete a dormir!

CATALINA

[Mientras se retira, retrocediendo hacia la parte en sombras] ¿Cómo? Si la noche está con luz y hay un olor tan fuerte... tan fuerte a jazmín...

[Junto con salir Catalina, entra Mañuca. Se queda a espaldas de Elvira]

ELVIRA

¿Qué pasa ahora? ¿Es que nadie duerme en esta casa? ¿También tú, Mañuca, andas sintiendo el olor del jazmín? [Se recuesta] Perdon, vieja.

MAÑUCA

¿Por qué le gritó a la niña?

ELVIRA

¡Qué sé yo! Sentí celos.

MAÑUCA

Válgame Dios ¿de su hija?

ELVIRA

¡Quién tuviera sus años, sin ataduras, y su cuerpo gracioso...

MAÑUCA

¿Qué le hizo ese hombre, niña Elvira?

ELVIRA

Me besó, mama, y le respondí.

MAÑUCA

¡Hágale la cruz! El que vaga sin rumbo, señal que no tiene bienes que cuidar. No sea que los busque en corral ajeno.

ELVIRA

¿Crees que hice mal?

MAÑUCA

No se afane: un beso es poco y ná'. Aunque esté casada, se arregla con una confesión.

ELVIRA

¿Y si no hay arrepentimiento?

MAÑUCA

Ya le vendrá. La noche se presta a engaño. Cuando aclare y se vaya el forastero...

ELVIRA

¡No! ¡No se irá! Tú misma dices que el trabajo del campo no es cosa de mujer. Falta aquí un hombre, por el respeto.

MAÑUCA

[Con aspavientos] ¡A un forastero habían de respetar!

ELVIRA

Le hablaré de los lavaderos, mama. En tiempos del abuelo sacaban unas pepas de oro, grandes ¡así! Tú sabes que es verdad

MAÑUCA

Estamos bien sin el oro, niña. ¡Y sin el forastero!

ELVIRA

Pero...

MAÑUCA

Si la ven con hombre joven, van a murmurar.

ELVIRA

No importa lo que hablen, importa lo que hay.

MAÑUCA

¿Y si algo hubiera? [Elvira se aleja, inquieta] ¿No es amor lo que siente?

ELVIRA

[Mirándola con enojo] Amor... ¡No tenías que pronunciar la palabra! [Se deja caer, desanimada sobre el lecho] Ahora está dicha, y no podré renunciar.

MAÑUCA

Santo Dios ¿al forastero?

ELVIRA

No: al amor que siento. Al menos tendré

para mis sueños. [Se apoya en Mañuca que se ha sentado junto a ella]

MAÑUCA
[Acariciándola] Los sueños...esos se van hilando, como tejido en el telar. Mucho abultan, pero no pesan ná'. Y el hambriento, con mascar aire no se va a satisfacer. Cúidese de los sueños, niña.

ELVIRA
Curan de la soledad.

MAÑUCA
¡Mírenla! ¿Cuándo estuvo sola usted?

ELVIRA
Me besó, mama, y supe que era ése mi mal.

MAÑUCA
Está disvareando.

ELVIRA
¿Nunca te despiertas, vieja, en esa hora blanca que no es noche ni es día y empiezas a hacerte preguntas que no atinas a contestar?

MAÑUCA
¡Jesús! Duermo como un tronco, niña. Será de pura ignorancia, digo yo.

ELVIRA
El amor da felicidad, aunque renuncies a vivirlo. [Con temor] ¿Crees que tendré fuerzas para renununciar?

MAÑUCA
[Riendo] ¡Se han visto muertos cargando adobes!

ELVIRA
En serio, mama.

MAÑUCA
Bueno, que si Dios manda tentación, también ha de mandar fortaleza.

ELVIRA
¡Sí! El mismo amor da fortaleza.

MAÑUCA
El amor es duende muy mañoso: se cuela sin un ruido y se apodera del cristiano, y lo deja hablando solo. Y como es dueño y

él manda, aunque duela, el que lo sufre
¡no lo sabe echar!

ELVIRA

Dices bien: apenas empieza y ya no lo
quiero perder. Es milgroso, mama. Pero, no
temas, me sabré cuidar. Me contentaré con
verlo, con oirlo hablar...

MAÑUCA

¿Y teniéndolo tan cerca, cree que con tan
poquito se va a contentar?

ELVIRA

No tengo derecho a más. *[Se recuesta, Ma-
ñuca la acomoda para dormir]* No puedo enga-
ñarme, Mañuca, hay algo que ya me empieza
a faltar: que él me quiera. Y algo más
¡que me lo venga a decir!

MAÑUCA

Virgen Santa ¡casi ná'! Perdone si soy
intrusa, pero se me hace que lo que él siente
no es tan milagroso. Duerma, niña Elvira,
duerma ya. Quizá soñando, lo tendrá. Dios
le dé muy buenas noches. *[Se retira en
puntillas]*

MUSICA SUAVE. SE SUCEDE LA LUZ DE DIA
Y LA OSCURIDAD NOCTURNA MIENTRAS UNO DEL
CORO HACE GIRAR EL DISCO DE ORO Y PLATA
[Challanco]. LOS DEL CORO SE SALUDAN DE
UN EXTREMO A OTRO, DICIENDO:

Buenos días les dé Dios

Y buenas noches

Buenos días, buenas noches, detrás
de aquel cerro asoma el sol

Al corral mis corderitos, que oscureció

Al campo a ramonear, que ya amanece

Señora Luna, muestra tu cara manchada,
que en ella se ve retratada

la Virgen con el Niñito, montado en
el borriquito

Buenas noches, buenos días, la luna
adelgaza, el verano se enfría

CORO

Y la noche va pariendo sus mañanas
¡hasta enterar una semana!

LUZ DE MEDIODIA

Se oye el suave cacareo de las gallinas
picoteando la tierra.

ARRIBA ENTRAN LAS DOS COMADRES Y LA MUCHA-
CHA. Llevan chales del color de las gallinas
a las que aluden-en la parte baja-Mañuca
y Carmela, mientras se desplazan con un
leve cacareo como si ellas fueran las
gallinas. Luego entra un campesino con
espuelas y les hace la rueda imitando
al gallo.

MAÑUCA Y CARMELA ENTRAN, ABAJO, LLEVANDO
RECOGIDOS SUS DELANTALES COMO SI LLEVARAN
MAIZ PARA ALIMENTAR A LAS AVES.

CARMELA

[A las imaginarias gallinas] Tiquitiquití,
tiquití...¿Ha visto, señora Mañuca? Toditas
las tardes van los dos a la laguna ¿qué
será lo que hacen, digo yo?

MAÑUCA

Tiquití, tiquití...No sea murmuradora, ten-
drán mucho de qué hablar.

CARMELA

¿Y de qué, dígame usted, horas y horas?

MAÑUCA

El parece hombre sabido.

CARMELA

Y más que sabido, digo yo, tiquitiquití, ti-
quití.

MAÑUCA

ESpánteme a la gallina negra que le anda
pisando los pollos a la colorá'.

CARMELA

Sale pa'allá...[Simula espantarla y arriba se produce un albroto de las comadres]Mire la castellana, parece que anda clueca.

MAÑUCA

Agárrela, entonces, para echarla a empollar.

CARMELA

Señora Mañuca ¿no las halla a las tres muy alborotadas?

MAÑUCA

Tener un forastero en la casa es mucha novedad.

CARMELA

Eso ¡y algo más! Tiquitiquití, tiquití...

MAÑUCA

[Al viejo Antonio, por el campesino que ha entrado arriba] ¡Correteee al gallo, don Antonio!

ANTONIO

¡Te fuiste! ¡Qué tenís que andar alborotando el gallinero!

[Sale arriba el campesino que hacía las veces de gallo, y las tres mujeres se agurpan al borde para escuchar sin ser vistas lo que hablan abajo]

CARMELA

Oiga ¿no pensará irse el forastero?

MAÑUCA

¡Qué tanto se preocupa!

[Ahora se instalan a desgranar maíz]

CARMELA

Dicen que codicia el oro y las tierras...
¿será donde lo han visto hacerle la "rueda" a la patrona!

MAÑUCA

¿Qué tiene que ver!

CARMELA

Muho: siendo el patrón tan viejo. Ligerito deja a misia Elvira viuda y dueña de aquí.

MAÑUCA

¡Que en todo vean mala intención!

CARMELA

Es que él la mira mucho. Y a él ¡lo miran las tres! *[Por un costado entra Ursula con un traje de larga cola y simula mirarse ante un espejo]* Mire la muda: se está bordando un traje de fiesta. Así, de un repente, tanta elegancia ¿para quién será, digo yo? *[Sale Ursula. Cruza Catalina estudiando una mariposa y con un libro en su mano]* Carmela se queda quieta mirándola]

CARMELA

Fíjese en la niña... ¡Nunca antes le habían llamado la atención las mariposas! Seguro que ese forastero las "embolisnó".

MAÑUCA

Estése callá' Carmela. *[Indica a las comadres que escuchan. A ellas:]* ¿Se les ofrece alguna cosa, comadres?

[Las comadre y muchacha se retiran]

CARMELA

Oiga, parece que la muda anda celosa. No es primera vez que, en cosa de hombres, la patrona se le quiere adelantar.

MAÑUCA

¿De qué está hablando?

CARMELA

Dicen que cuando el patrón vino a comprarle estas tierras al abuelo Pascual, de primera se fijó en misia Ursulita. Pero misia Elvira se le puso por delante ¡hasta que se lo quitó!

MAÑUCA

¡La manerita de contar las cosas! Cierto que el caballero al ver a misia Elvira tan alegre de carácter, cambió su parecer. Y si apuraron el casamiento fue para que las tierras que el señor compraba quedaran en familia, que de perderlas, se moría el abuelo Pascual.

CARMELA

¿No ve, pues? Talmente. La doña le quitó el marido a la hermana y se quedó dueña de la propiedad.

MAÑUCA

No fue así.

CARMELA

¿Es mentira, entonces?

MAÑUCA

[Luego de un silencio] Ni verdad ni mentira. Pasa que en los actos del cristiano a veces entran a mediar dos intenciones: es bueno o es malo según lo quieran contar.

CARMELA

¿No se desbarrancó de intento, misia Ursula, para quitarse la vida?

MAÑUCA

¡Agora sí! Accidente fue.

CARMELA

Pero cierto es que no volvió a hablar nunca más para representarle a la hermana su maldad.

MAÑUCA

Enmudeció del susto, la pobre criatura. Es como un espanto que sufre la persona.

CARMELA

No habla porque no quiere: ¡clarito la oí hablar en sueños!

MAÑUCA

[Se levanta] Si la oyó, guárdeselo pa'usté'. Vamos a mirar el dulce, que tengo los membrillos en la paila. [Salen ambas]

ENTRAN LAS TRES PASCUALAS: Elvira trae el morral del forastero, que acaricia, soñadora; Catalina con su libro y su mariposa y Ursula con su vestido rojo de terciopelo con larga cola, en actitud de mirarse al espejo.

SE QUEDAN LAS TRES INMOVILES Y ENTRAN

LOS DEL CORO PARA BAILAR "LA SAJURIANA",
RITMO DEL FOLCLORE.

Cuando los versos aluden a cada una de ellas, el DIABLO, danza accionando tras la aludida. Las tres Pascualas permanecen quietas sin ver ni oír.

Cuando se llegará el día
que el Palomo se decida.

Esperando, las palomas
tienen el alma afligida.

REFRAN BAILADO:

Romerillo verde
morada la flor
a los imposibles
los vence el amor [2 veces]

Pobrecita la de Enmedio
la voz vuelta para adentro
navegando entre los sueños
el alma fuera'e su centro

Romerillo verde, etc.

Pobrecita la Pequeña
aprendiendo está el amor
¡lástima de amor de niña
que se aprende con dolor!

Romerillo verde, etc.

Esperando desespera
pobrecita la Mayor
lo que siente su Palomo
aún no sabe si es amor

El palomo está mirando
a las tre quiere tomar
no saben las tres palomas
que el palomo es gavilán

Romerillo verde, morada flor
a los imposibles, los vence el amor.

SALEN TODOS LOS DEL CORO. RETOMA LA ACCION ABAJO:

CATALINA

[Leyendo] "Las mariposas no nacen con alas sino en forma de orugas..." [Viendo a Elvira] Mamacita ¿sabías que las mariposas no nacen con alas? Esta me la dio él. Me llevará a los árboles de morera para enseñarme cómo salen del capullo. [Embelezada] Me tendrá que alzar en sus brazos y me ha de besar, y entonces ¡se tendrá que casar conmigo!

ELVIRA

Deja ya de hablar tonterías.

CATALINA

Le pediré prestado el vestido de novia a mi tía: ya lo terminó de bordar.

ELVIRA

¿Vestido de novia?

CATALINA

¡Mírala! Cortó la falda en tus cortinas de terciopelo, las que guardabas en el baúl. Se lo está probando ante el espejo.

ELVIRA

¡Ursula! [Ursula escapa] Dios mío ¡está loca! Las dos están locas. Y ése no es un vestido de novia.

CATALINA

Lo copió del que lleva su santa, Santa Ursula, cuando va a desposarse con el príncipe. La pintan en un barquito muy pequeño navegando con las once mil vírgenes. ¿Qué es "ser virgen", mamá? [Elvira, absorbida en sus ideas no responde] Mamá ¿qué quiere decir "lujuria"?

ELVIRA

¡Ese libro de los mártires no es lectura para tu edad! [Pausa. La observa] Mira como andas, ese pelo sin peinar, esas ropas... ¡descalza y dando brincos como un animalito salvaje! Compórtate, Catalina, ya no eres una niña.

CATALINA

[Danzando y cantando] Ya no soy una niña, ya no soy una niña... entonces ¡estoy en edad de casarme, pinponponlalere laderí derá!
[Sale con pasos de baile]

ENTRA MAÑUCA, TRAE UNA CUCHARA DE MADERA.

MAÑUCA

¿Qué pasa, misia Elvira?

ELVIRA

Eso quisiera saber. ¿Has visto el traje de mi hermana?

MAÑUCA

Pobrecita, en algo tiene que entretenerse. Total, usted esas cortinas ya no las iba a ocupar.

ELVIRA

Sabes que no es por las cortinas. ¿Y qué me dices de Catalina? Sólo habla de casarse.

MAÑUCA

Cada edad tiene lo suyo.

ELVIRA

De casarse con "él".

MAÑUCA

No le haga juicio, lo dice con toda inocencia.

ELVIRA

¿Estás segura?

MAÑUCA

Ni siquiera sabe cómo vienen las criaturitas al mundo. ¿Por qué no le conversa usted? No sea que aprende las cosas de mala manera. Hay tanta maldad en los hombres. Más cuando ven la inocencia.

ELVIRA

¿Lo dices por "él", Mañuca?

MAÑUCA

También es un hombre, niña Elvira. Bueno, que venía a buscarla para que pruebe el dulce. Venga, está hirviendo en la paila.

SALEN AMBAS

LAS DOS COMADRES BAJAN DEL CORO CON UN
BRASERO Y YERBAS PARA HACER UN SAHUMERIO.

COMADRE 1

Ese hombre tiene pacto: llegó con canto
de chonchón.

COMADRE 2

Malos vientos lo trajeron, mal presagio
lo anunció.

COMADRE 1

Hagamos el sahumerio de yerbas, comadre,
para que se vaya de aquí.

LAS COMADRE

[Recitando entre el humo:]

Romero bendito
de Dios consagrado
que entre lo bueno
que salga lo malo
Señor San Silvestre
del Monte Mayor
cuida de mi casa
y de su alrededor

ENTRAN MAÑUCA Y CARMELA TRAYENDO CESTAS
CON VERDURAS

CARMELA

Jesús, mire las comadres quemando romero...

MAÑUCA

Buenas tardes. ¿Para qué el sahumerio?

COMADRE 1

Para espantar las desgracias, señora Ma-
ñuca.

COMADRE 2

Ya ve lo que le pasó al loco Anselmo, el
que perdió la razón cuanto por arar en
Viernes Santo.

COMADRE 1

Y con vaca preñá. Con eso, pecó dos veces

COMADRE 2

Diz que el animal voltió la cabeza y le
dijo: "¿No sentís temor de Dios, Anselmo?"
Ahí mesmito enloqueció el finado.

MAÑUCA

¿Finado, dijo? ¿Que murió?

COMADRE 2

El "aletazo de pájaro", pues, por andar tomando vino, y con sol alto. Eso endurece el cerebro. Y con el niño de la comadre Juana, ya son dos los difuntos, y dicen que cuando hay dos, hay tres.

MAÑUCA

No esté diciendo... ¿Y cómo fue a morir esa criatura?

COMADRE 1

En la laguna, pues, por arrimarse a la orilla donde chupa el "Cuero".

MAÑUCA

Esa es ignorancia, señora: lo que hay es un remolino.

CARMELA

Y si lo han visto, señora Mañuca. Diz que es feazo, que tiene forma de pellejo de animal vacuno. Atienta igual que pulpo para chuparse al que se acerca a la orilla.

COMADRE 2

Es cuero muy hambriento. Años ha, se tragó una carreta enterita, con bueyes y todo. Vamos, comadre, que ya se está entrando el sol. *[Salen con el brasero]*

ENTRA ANTONIO

ANTONIO

Señora Mañuca ¡hace rato que el patrón está llamando, suena y suena la campanilla!

CARMELA

¡Y la patrona en la laguna!

MAÑUCA

[Saliendo] ¡Qué demora en volver! Voy a atenderlo.

CARMELA

[Burlona] Seguro que vuelve. ¿No le pidió la barca, don Antonio?

ANTONIO

Mesmamente. Para cruzar a la otra orilla,
que vaya conociendo el forastero.

CARMELA

[Romántica, suspira] Ya volaron las garzas
y el cielo se está incendiando. Ay ¡quién
fuera junco para saber qué pasa a esta
hora en la laguna!

SALE JUNTO CON ANTONIO

LUZ DE ATARDECER, REFLEJOS DE AGUA

La MUCHACHA del Coro, canta la tonada:

Que lo digan los juncos
los juncos de la laguna
que un amor y una desdicha
allí tuvieron su cuna

Ay amor, ay amor, ayayay
ay amor ingrato *[bis]*

Boga, boga mi remero
ya la tarde está encendida
para un corazón amante
las redes están tendidas

Ay, amor... etc.

COMO SI LLEGARA, AL FONDO, EN UNA BARCA, ENTRA
EL FORASTERO Y AYUDA A BAJAR A TIERRA
A ELVIRA. LA RETIENE EN SUS BRAZOS Y LA
BESA. ELLA SE ALEJA, DESCONCERTADA.

ELVIRA

¿Por qué me besó?

FORASTERO

¿Cómo entrar al huerto y no coger el fruto?

ELVIRA

¿Y por qué habría de cogerlo?

FORASTERO

¿Y por qué tantos "por qué"s?"

ELVIRA

[Como dominando su turbación] Porque hay algo que nunca me ha dicho...y que desaría oír.

FORASTERO

Pregunte.

ELVIRA

No.No es nada.

FORASTERO

También tengo una pregunta: ¿Por qué se casó con hombre tan mayor?

ELVIRA

[Decepcionada] ¿Importa?

FORASTERO

[Tomándola por los hombros, la mira a los ojos] Eres demasiado joven para vivir con uno que no te vale como marido.

ELVIRA

En las nacientes del río hay unos lavaderos de oro. En tiempos del abuelo, sacaban unas pepas grandes, como granos de trigo.

FORASTERO

Me lo dijo el que llaman Perquenco. Parece que tu abuelo hizo fortuna.

ELVIRA

[Que se ha alejado algo y evita mirarlo]

Pero murió sin nada. Creen que hay un "entierro", allí donde están las tres pataguas. Han visto luces moverse.

FORASTERO

¿Quieres que busque el entierro? ¿O que explote esos lavaderos?

ELVIRA

No. Como dice Mañuca, el oro de ley se encuentra labrando la tierra. De eso le quería hablar: hace falta un hombre para la vigilancia.*[Pausa]* A los peones no les gusta el mandato de mujer.

FORASTERO

¿Era esa tu pregunta?

ELVIRA
No. *[Vacila]* La tengo en la boca, pero se niega a salir.

FORASTERO
No seas niña. Dila.

ELVIRA
No puedo. Más tarde. Quizá esta noche.

FORASTERO
[Tomándola por el talle] Sí, que sea esta noche. ¿También tú lo deseas?

ELVIRA
[Con temor, tratando de desprenderse de su abrazo] ¿Desear qué?

FORASTERO
Desde que vine estoy deseando entrar en tu lecho. No lo hice... por el respeto.

ELVIRA
¡Y no habías de respetar! El está enfermo, pero no, muerto.

FORASTERO
En ello no tiene que ver el marido, sino lo que la mujer siente.

ELVIRA
Siento... que no debo.

FORASTERO
¿Eres creyente?

ELVIRA
No soy una santa, pero "eso", no puedo.

FORASTERO
Mientras más te niegues, más despiertas en mí el ardor.

ELVIRA
[Angustiada] ¡Ardor no es la palabra!

FORASTERO
Entonces ¡llámalo amor! *[La besa]* De las tres eres la más bella. ¿Me dejarás entrar en tu alcoba?

ELVIRA
¡No!

FORASTERO
¿Temes que murmuren?

ELVIRA

Eso, además.

FORASTERO

Una noche juntos ¿no lo vale?

ELVIRA

¡Sólo conozco un modo de vivir! Si llamo a escándalo ¿cómo me mirarán los míos, mi hija, mi esposo, mi hermana...y todos los que cuando te vayas seguirán conmigo?

FORASTERO

[Jugando con sus sentimientos] Entiendo. Quieres que me marche.

ELVIRA

[Se abraza de él, desesperada] No. ¡Esta noche dejaré entornada la puerta...!

FORASTERO

Esta noche, no: ¡ahora! [La toma en sus brazos]

EL DIABLO ENTRA Y ABRIENDO SU CAPA LOS CUBRE. SALEN LOS TRES.

CAE LA NOCHE. Se escucha el cultrún, tambor mapuche, en lejanía. Entra Antonio trayendo un atado de leña, lo sigue Carmela.

CARMELA

¿Oyó? Ya andan los indios con el cultrún.

ANTONIO

Sienten el olor de la lluvia. Tienen que espantarla, que no embrome las cosechas.

CARMELA

¿Irás a caer agua?

ANTONIO

La luna traía anoche los cachitos pa'l norte.

ENTRA MAÑUCA, MUY ALTERADA, SEGUIDA DE CATALINA.

CARMELA

¿Qué pasa, señora Mañuca?

MAÑUCA

¡Es el señor! Si parece que está al morir, los ojos fuera de las órbitas y el habla que no le sale. *[A Catalina]* Vaya usted, niñita, que entiende de sus remedios!

CATALINA

[Tomándose temerosa de sus faldas] ¿Y si se muere?

CARMELA

No. nombre a la "Pelada", ^[1] que eso es llamarla.

MAÑUCA

¡Ni Dios quiera! *[Se santigua]* Antonio, busque un hombre que vaya al pueblo de un galope, a ver si encuentra al doctor.

ANTONIO

Andan todos en la era, tapando el trigo por si cae un chaparrón.

MAÑUCA

Vaya usted, Carmela, a buscar al señor cura.

CARMELA

¿Tan mal lo halla?

MAÑUCA

Los curas, de atender difuntos, algo sabrán de medicina. Y si no.. tiene que darle los auxilios.

CARMELA

[Indicando] Mire ¿que no es la patrona? Llorando viene.

MAÑUCA

Pobrecita, tendría anunio...

ENTRA ELVIRA: Trae el largo cabello suelto y se ven sus ojos con lágrimas. Se detiene asustadas al verlos reunidos.

ELVIRA

¿Pasa algo?

CATALINA

¡Mi papá se muere!

MAÑUCA

Calle, criatura. *[A Elvira]* Es el ataque.

[1] La calva, por la muerte.

Elvira entra de prisa al sector "casa", desaparece por unos instantes. Cuando vuelve a mostrarse, se detiene y toma sus cabellos y se los echa sobre el rostro como si fuese un velo de luto, de viudez -de acuerdo con la antigua costumbre española- y mientras habla, va cayendo hasta quedar de rodillas, luego toca el suelo con su frente.

ELVIRA

¡Está muerto! Y tiene en su rostro el espanto, de morir así, solo ¡y sin los santos auxilios! Dios me quiso castigar, Dios me quiso castigar... Dios me quiso castigar...

SUBE LA PERCUSION QUE SE MANTENIA SORDA COMO UN LATIDO Y SE APAGAN LENTAMENTE LAS LUCES.

Fin de la PRIMERA PARTE
de la obra

[Y fin de la PRIMERA JORNADA
de la Leyenda]

SEGUNDA JORNADA DE LA LEYENDA

En la parta alta hay una reconstitución simbólica de un "velorio de angelito", tradición campesina para velar a los niños muy pequeños: se les viste con una túnica con alitas de papel plateado y se le sienta sobre un mueble alto con flores y cirios para asegurar así su entrada al cielo. A un costado están los campesinos, en el otro las mujeres.

LOS HOMBRES

- Lo acompaño en su desgracia, compadre.
- Suerte que el Cuero devolvió al niño para hacerle su velorio.
- Sírvasse un trago de vino para quitar la pena, compadre.

LAS MUJERES

- Acompañándola en su desgracia, señora Juana.
- Aquí le traigo un caldito de gallina, bien reponedor para la pena.
- No lo llore, comadrita, que eso le demora la entrada en el cielo.

LOS HOMBRES

- Con el patrón y el loco Anselmo, ya son tres los difuntos.
- Se ceba la "Pelá": viene por uno y dice "pa' no perder viaje me llevo otros dos".

LA MADRINA CANTA UNA CANCION TRADICIONAL:

Angelito floreció
sentadito donde está
parece un botón de rosa
que reventando está

Se despide el angelito
con sus luces cristalinas
"Adiós mis queridos padres
adiós diñosa madrina"

Que pasen las penas luego
capullito de azucena
los niñitos que se han muerto
son cuerdas de una vihuela

BAJA LA LUZ EN PARTE ALTA
LUZ ABAJO: ENTRAN MAÑUCA Y CATALINA. Toman
mate junto al brasero.

MAÑUCA

Es la madrina la que canta, despidiendo
al angelito.

CATALINA

¿Angelito?

MAÑUCA

Los niños que mueren en la inocencia van
derechito al cielo.

CATALINA

¿Cómo pueden tenerlo ahí, tieso, sentado
en una silla y con alas de papel!

MAÑUCA

De qué se admira: es la costumbre. Así los
padres quedan conformes. Puede faltar para
los remedios, pero nunca falta para el
velorio del angelito. ¿No ve que así los
padres se aseguran que alguien les cuide
a los demás niños y les abra a ellos las
puertas del cielo?

CATALINA

¿Por qué no vuelve mi mamá, Mañuca?

MAÑUCA

Los trámites de entierro son largos. Más
ahora que quedó viuda, estará ocupada con
los papeles de la propiedad.

CATALINA

Viuda... entones ¿se puede volver a casar,
como la señora Antuca?

MAÑUCA

¡Benaiga! La señora Antuca ya enterró dos maridos y al que tiene ahora se le está poniendo cara de difunto.

CATALINA

¡Entonces mi mamá puede casarse con el Forastero!

MAÑUCA

¡Ni Dios lo quiera!

CARMELA

[Entrando] ¡Pero puede quererlo el diablo! [Se oye un alboroto de voces] Jesús, ya están peleando los hombres en el velorio.

MAÑUCA

Entrese a la casa, niñita. Ya... [Catalina sale] Dos días que no se "orean" del vino.

CARMELA

Ayer el Perquenco le sacó a relucir injurias pasadas a don Floro. Por poco se matan.

MAÑUCA

Eso tienen los velorios: requieren vino y el vino trae pendencia.

CARMELA

Mire quién viene: el forastero y de atrás, don Floro.

MAÑUCA

[Apartándose con Carmela, le grita al Forastero] Cúidese de don Floro. Anda con el vino malo.

FLORO

Y muy malo. Córrase, señora.

[Mañuca y Carmela suben al Coro donde se agrupan otros a mirar]

FORASTERO

¿Qué pasa don Floro?

FLORO

Deje el "don" que no vengo en la buena.

FORASTERO

Entonces diga y se acaba.

FLORO

No me saque voz autoritaria que pa'mí no reza mandato suyo.

FORASTERO

Supongo que es por los lavaderos de oro.

FLORO

Mal supone. Se trata de la patrona. No es para usted, y ante mí tiene que responder.
[Saca el corvo, cuchilla curva]

VARIOS DEL CORO

¡Jesús, ya sacó el corvo! Dios ampare al forastero...

FORASTERO

Tranquilo. ¿Qué hay con su patrona?

FLORO

La anduvo requiriendo de amores, el mismo día en que se fatalizó el patrón.

LA MUCHACHA

[Desde el Coro] Tío Floro ¿qué tienes que ver tú en asuntos de amores?

FLORO

Mucho, sobrina, tocante a la honra. El patrón cuando quedó lisiado me hizo encargo d'ella.

COMADRE 1

¡Santo cielo, don Floro viene "en cuenta" del finado patrón!

COMADRE 2

¡Y por sus ojos lo está mirando!

FLORO

[Desafiante] ¡Saca el fierro, condena'o!

FORASTERO

No tengo.

FLORO

Eso se arregla, que a mí uno me está sobrando. *[Lanza un cuchillo que se clava en el suelo entre ellos dos]*

DESDE EL CORO SALTA EL PERQUENCO Y RECOGE EL CUCHILLO. APARTANDO AL FORASTERO,

FLORO

No te metas vos, Perqueno, que no es ná' por los lavaderos.

PERQUENCO

Será por lo otro, entones. Si venís en cuenta del finado patrón, yo vengo en cuenta de mi difunto hermano, al que mandaste al purgatorio, con la barriga abierta y sin confesión. [Se desplazan, amenazantes, prontos al ataque]

FLORO

Lo de tu hermano quedó arreglado cuando el tribunal dictó sentencia.

PERQUENCO

Los jueces no son santos de mi devoción. ¡Apróntate, que te llegó la hora, desgraciado!

FLORO

Es cosa tuya si querís seguir a tu hermano al "patio de los callados".

PERQUENCO

¡Habla menos y pelea, que en la cancha se ven los gallos!

[Se atacan, defendiendo el brazo izquierdo con los ponchos enrollados. Semejan dos gallos de pelea, desplazándose en rueda, aletea ndo. Arriba siguen la lucha, animándolos o con exclamaciones de miedo. El DIABLO se ha instalado a mirar la pelea]

VARIOS DEL CORO:

- Jesús que están acalorados
- Ligerito uno de ellos va a quedar frío.
- No afloje, don Floro.
- ¡Virgen Santa... Dios me ampare!

[El Perquenco hiere a don Floro; baja del Coro Antonio y lo ayuda a levantarse. El forastero le arrebató el cuchillo al Perquenco y sale con Antonio y Floro.]

CARMELA

Buen dar con don Floro ¡arriesgar la vida por ná'.

MAÑUCA

¿No es nada la honra de su patrona?

SE OYEN UNOS TRUENOS

CARMELA

¡Se enojó Dios!

[Sale ehándose el chal sobre la cabeza, la sigue Mañuca]

EN EL CORO, ENTRE LUCES ROJAS INTERMITENTES, APARECE EL DIABLO (CON UN GRAN TAMBOR, IMITANDO EL RUIDO DE LOS TRUENOS.

Las Comadres cantan una RESFALOSA [del folklore] y la baila el Diablo con la Muchacha que se ha puesto una máscara de calavera.

La refalosa, al diablo vieron
zapateando en la tempestad
la guitarra la toca el viento
y los truenos son el tañar

CORO

A la refalosa el diablo
buen dar con la refalá
metido anda en los velorios
dejando la tendalá'

La refalosa al diablo vieron
bailando con la "Pelá"
con su pañuelo ardiendo en llamas
le hace la rueda a la condená'

CORO

A la refalosa el diablo...etc..

ENTRA MAÑUCA Y ANTONIO. SE OYE UN GRITO
DE MUJER.

ANTONIO

¿Qué fue ese grito, señora Mañuca?

MAÑUCA

[Mientiendo] El viento ha sido. ¡Parece
que salieron toditos los brujos de las
cuevas de Salamanca!

[Se retira Antonio, entra Catalina
en camión de noche]

MAÑUCA

¡Aguárdese niñita! ¡Venteándose con este
tiempo! [La cubre con su chal] Entrese a
la casa.

CATALINA

¡Oí un grito en el cuarto de mi tía!

FORASTERO

[Entrando] También a mí me pareció escu-
charlo.

MAÑUCA

Es la tormenta que anda alborotando en
los tejados.

CATALINA

Es mi tía que se asusta con los truenos.

MAÑUCA

No diga disparates. Vuelva a su cama.

CATALINA

[Coqueta, mirando al forastero] Es que a
mí también me asustan.

MAÑUCA

Embustera. ¿Cuándo le tuvo miedo a la tor-
menta usted? [Sale]

MUSICA SUAVE, LA RONDA INFANTIL DE CATALINA.

Catalina se sienta en el suelo y el Forastero inicia su juego de conquista.

FORASTERO

¿Por qué te asustan los truenos?

CATALINA

Porque... después cae un rayo.

FORASTERO

Es a la inversa, pequeña. Cuando escuchas el trueno, el rayo ya ha caído, ha pasado el peligro.

CATALINA

¿Cómo así? ¿Por qué?

FORASTERO

Porque la luz viaja más velozmente que las ondas sonoras.

CATALINA

[Fascinada] ¿Viaja la luz? ¿Por dónde?

FORASTERO

Por el espacio.

CATALINA

¿Es cosa de magia?

FORASTERO

Si tú quieres... [Se le acerca]

CATALINA

[Retirándose con pudor] Lo mismo que cuando las mariposas salen del... del...

FORASTERO

Capullo.

CATALINA

Y eso es la... ¿Cómo dijo que se llama?

FORASTERO

Metamorfosis.

CATALINA

¡Quiero verlo! ¿Cuándo me llevará a las moreras?

FORASTERO

Mañana, si sale el sol.

CATALINA

¡Tendrá que salir!

MAÑUCA

[Entrando] ¡Misia Ursulita no está en su cuarto! Vuelva a su cama, niña, que tengo que ir a mirarla afuera. ¿Dónde se habrá ido, la pobrecita, con esta tormenta?

[Sale de prisa, llevándose a Catalina]

LUZ INTERMITENTE

Arriba el DIABLO vuelve a batir el tambor imitando los truenos.

Entra URSULA con su traje de fantasía de larga cola, el rostro cubierto por un velo. Arriba entra, junto con entrar ella, la MUCHAHA. Los DUENDES alborotan en torno a Ursula atemorizada por la tormenta.

LA MUCHACHA

Santa Ursula ya viene
navegando con el viento
Once mil vírgenes trae,
guardianas de su silencio.

Ursula va a entrar a la casa, el Forastero se le acerca. Ella intenta huir, él le cierra el paso, la toma por los hombros.

FORASTERO

No la dejaré ir hasta que amaine la tormenta: el diablo anda en los tejados y dicen que ataca a las doncellas vírgenes. [Mirándola] Santa Ursula con su traje de bodas, navegando rumbo al martirio. [Quitándole suavemente el velo y soltando sus largos cabellos] Sí, como en la estampa del libro. De las tres, es la más bella. [Rozándole los labios con sus dedos] ¿Qué misterio se esconde aquí?

SE PROYECTA AL CENTRO UNA ENORME MARIPOSA DE BELLOS COLORES. LA MUCHACHA, DESDE EL CORO, RESPONDE POR LA MUDA:

LA MUCHACHA

Fuerte me grita el silencio
mis palabras se atropellan
me suben a la garganta
en la lengua se me enredan

FORASTERO

La pasión está en sus ojos.

LA MUCHACHA

¡Sosiégate en mi alma
ay, mariposa de luz!

FORASTERO

Diga ¿cuál es su secreto?

LA MUCHACHA

Mis labios están sellados
con dos maderos en cruz.

FORASTERO

¿Por qué teniendo voz se niega a hablar?
[La abraza] ¿Por qué se castiga con el
silencio? ¿Qué le han hecho?

*Hay un tronar más fuerte, Ursula se toma
del Forastero, él la alza en brazos.*

EL DIABLO CORRE A CUBRIRLOS CON SU CAPA
Y SALEN LOS TRES.

*Catalina que llega, los ha visto salir. Se
deja caer al suelo llorando. Entra Mañuca.*

MAÑUCA

¿Qué le pasó a mi niña? [Se sienta junto
a ella] Uy, como se salió el río de madre.
[Le seca sus lágrimas]

CATALINA

Lo quiero, mama.

MAÑUCA

Si sé que lo quiere, pero no lllore.

CATALINA

¿Qué voy a hacer, Mañuquita?

MAÑUCA

¡Qué va a hacer, pues! Cuando duele el querer, hay que sufrirlo para que se pase.

CATALINA

No se me va a pasar.

MAÑUCA

Miren que no. Sabido es que el primer amor nunca resulta.

CATALINA

Entonces ¿él no se va a casar conmigo?

MAÑUCA

Miren lo que discurre. El no es hombre pa' usted. Es de los que andan los caminos sin echar raíz. Ya, deje de llorar, niñita, que agua tenemos de sobra allá afuera.

CATALINA

¿El se va a ir, mama?

MAÑUCA

Algún día tendrá que seguir sus rumbos.

CATALINA

Si se va ¡me voy a morir!

MAÑUCA

[Acariciándola] No se muera ná' mejor, que le tengo una adivinanza nueva, a ver si me la pilla: "un viejo caripelado, tiene la cara al desaire, todos preguntan por él, él no pregunta por nadie".

CATALINA

¿Nueva? ¡es más vieja!

MAÑUCA

¡Pílleme la, pues!

CATALINA

El camino. [Se echa a llorar nuevamente]

MAÑUCA

Ya, no llore tanto que mañana va a amanecer on los ojos hinchados y la carita fea.

CATALINA

[Reaciona] ¿Mañana? Mañana me pondré el vestido amarillo con cintas.

MAÑUCA

¿Y no está de luto por su papá?

CATALINA

¡Déjame ponérmelo, Mañuquita! Voy a dar un paseo...

MAÑUCA

¿Con este tiempo?

CATALINA

¿Crees que mañana saldrá el sol?

MAÑUCA

Difícilto.

CATALINA

¡Tiene que salir, tiene que salir!

MAÑUCA

Si tanto le preocupa, hagámmosle una invocación a San Isidro. Hay que hacerle el pedido tres veces, así: "San Isidro, labrador, ruega a Dios que salga el sol". [Va saliendo con Catalina y se las oye repetir la invocación fuera de escena]

MUSICA INCIDENTAL, TEMA DE CATALINA.

Uno del Coro cuelga un gran sol anaranjado. LUZ BRILLANTE.

MAÑUCA Y CARMELA ENTRAN TRAYENDO UNA CESTA DE ROPA BLANCA. A LO LEJOS RUEDA UN CARRUAJE.

CARMELA

Vamos a tender las sábanas antes de que el sol se arrepienta. ¿Oye el coche?

MAÑUCA

Fue el cochero a la estación a recoger a Misia Elvira.

CARMELA

Bueno está que vuelva. ¡Jesus el trajín que hubo anoche!

MAÑUCA

Arreció fuerte la tormenta.

CARMELA

De otro trajín le hablo yo. El forastero cruzó a su cuarto con la muda desmayá en los braos. Seguro que la deshonró.

MAÑUCA

¡Qué está diciendo!

CARMELA

Con estos ojos los vi...*[Sale riendo]*

MAÑUCA

¡Virgen santísima! *[Se santigua]* Por eso lloraba mi niña. *[Pausa; llamando]* Catalina ¡Catalina! *[Antonio cruza, al fondo]* ¿Ha visto a la niña Catalina, don Antonio?

ANTONIO

La vi salir con el forastero. ¿No le dio su permiso usted?

MAÑUCA

[Alterada] Y ¿para qué lado fueron?

ANTONIO

Por el maizal tomaron, hacia las moreras.

MAÑUCA

¿Hará mucho?

ANTONIO

[Indicando] En aquel cerro, la sombra del espino estaba incliná'.

MAÑUCA

Y ya está de punta. *[Sale Antonio y Mañuca se aleja de prisa diciendo]* ¡Angeles del cielo, pónganme alitas en los pies!

ARRIBA ENTRAN LAS DOS COMADRES Y LA MUCHACHA

COMADRE 1

Se fueron a las moreras y solitos ¡dígame usté'!

COMADRE 2

Ella tiene buenos ojos, que diga lo que ve.

MUCHACHA

Veo el sol omo toronja con sus dardos amarillos alumbrando las mazorcas del maizal recién llovido

COMADRE 1

Buen dar que es aturdía lo vemos, igual que usté'.

MUCHACHA

Son muy altas las hileras

y el sol brilla hasta cegar.

COMADRE 2

Si se trepa a aquella higuera
los alcana a divisar.

MUCHACHA

Ya llegan alas moreras
en sus brazos la está alando
¡a callar que ya en la rama
los palomos están piando!

ABAJO DOS DUENDAS SIMULAN LA FORMA DE
UN ARBOL. ENTRA CATALINA CON SU TRAJE
AMARILLO SEGUIDA DEL FORASTERO.

FORASTERO

[Alzándola] Mira: algo se agita en la
hoja de la morera.

CATALINA

¡Es un ovillo de seda fina!

FORASTERO

El capullo que tejió la oruga.

CATALINA

No me alce en sus brazos, ya no soy una
niña. [El la deja en tierra] ¿Saldrá pronto
la mariposa?

FORASTERO

Se estremece... puedo ver sus alas. Las
abre, las agita...

CATALINA

¡Ya es doncella! Diga pronto ¿cómo viste?

FORASTERO

Traje blanco y amarillo, con círculos
de oro, incrustados de rubí...

CATALINA

¡Cintas de terciopelo y capa carmesí!
Es su traje de novia.

FORASTERO

Quieta. [La retiene junto a él] Bate las
alas, ya está fuera. Ahora emprende el
vuelo nupcial.

[Se proyectan por toda la escena, en
luces de colores, mariposas que vuelan.

Catalina corre de un lado a otro]

CATALINA

[Fascinada] ¡La novia tiene su cortejo!
¿Dónde van?

FORASTERO

Se aleja llamando al macho. Pronto será la boda.

CATALINA

¡Quién como la mariposa! *[Cesa la proyección]* ¿Ya no regresa?

FORASTERO

Volverá a poner sus huevos en una hoja de morera.

CATALINA

¿Y después?

FORASTERO

Se dejará morir.

CATALINA

¿Tan pronto?

FORASTERO

Su vida es breve, pero muy hermosa.

CATALINA

¡Qué importa que muera si fue tan feliz!

[Con tristeza] Dice mi mamá que se irá de aquí.

FORASTERO

No puedo quedarme para siempre, pequeña.

CATALINA

¿Cuándo se irá?

FORASTERO

Hoy, mañana, algún día.

CATALINA

Por favor, lléveme con usted.

FORASTERO

Llévate ¿Dónde?

CATALINA

Donde quiera que vaya.

FORASTERO

Pensé que estabas a gusto aquí.

CATALINA

Eso era antes.

FORASTERO

¿Antes?

CATALINA

[Alejándose, sin mirarlo] Es que yo... ¡estoy enamorada de usted!

FORASTERO

Pequeña, no sabes lo que dices.

CATALINA

No soy "pequeña". Tengo quince años, y voy a cumplir pronto dieciséis. *[Se echa al suelo y se abraza de sus piernas]* Por favor ¡lléveme con usted!

FORASTERO

Pero...

CATALINA

Si no me lleva ¡me dejaré morir!

FORASTERO

[Haciéndola incorporarse] ¿Como la mariposa?

CATALINA

Lo digo en serio. Iré a nadar a la laguna, y nadaré... *[Vacila]* ¡hasta que me falte el resuello!

FORASTERO

[La acaricia, paternal] Entonces bajarás al fondo donde te aguarda un príncipe, y él te llevará a su palacio sumergido de cristal. *[La besa en el cabello]*

CATALINA

¡No me gustan los cuentos de hada! *[Suplica]* ¡Lléveme, por favor! *[Vuelven las proyecciones de las mariposas, ella corre, nuevamente maravillada]* ¡Mire! La novia y su cortejo vuelan hacia el maizal... *[Corre, saliendo de escena]*

FORASTERO

Catalina ¡ven acá!

VOZ DE CATALINA

¡Alcánceme si puede!

LUZ ARRIBA SOBRE LAS COMADRES Y LA MUCHACHA.
 Se verá a Catalina entrar y salir corriendo
 seguida del forastero, y luego se la verá
 caer y ser abrazada por el forastero, de
 acuerdo a lo que va diciendo la Muchacha.

MUCHACHA

Se oyen risas y revuelos
 ella escapa, él la persigue
 se espanta entre las matas
 un zorzal y dos perdices

Veo aureolas de abejorros
 y collar de mariposas
 y una larga cabellera
 enredada en las mazorcas

COMADRES

No es un juego inocente
 el alma tengo en la boca
 diga qué hace el forastero
 diga si ella lo provoca

**LAS COMADRES, EXCITADAS, TIRONEAN A LA MUCHA-
 CHA DE LAS FALDAS, O SE EMPINAN TRATANDO
 DE VER LO QUE ELLA DESCRIBE**

MUCHACHA

El la abraza...la derriba
 ella parece gritar...
 Sus "ayes" son tan bajitos
 ¡no se alcanzan a escuchar!

COMADRES

Si no quiere que la escuchen
 ¡la perdida, la malvada!
 deshonorada está en los surcos
 ¡y no quiere ser salvada!

MUCHACHA

El ha abierto su corpiño
 ¡bello fruto deja ver!
 Ay, la fruta de ese huerto
 él la quisiera morder...

[Las comadres salen arrastrando fuera a la muchacha]

COMADRES

¡Vamos pronto a dar aviso! ¡Ese hombre es satanás!

ABAJO, CATALINA SE HA LEVANTADO Y SE CUBRE EL PECHO, PUDOROSA, AL VER QUE SU BLUSA ESTA SEMIABIERTA.

CATALINA

¿Por qué me derribó?

FORASTERO

No fue de intención. *[La toma por los hombros, a su espalda y le habla, excitado]* Corre otra vez y te alcanzo.

CATALINA

Me desabrochó el vestido...

FORASTERO

Te queda estrecho, solo se abrió. Deja que te ayude... No me mires con esos ojos, no quiero hacerte daño ¿cómo podría? No eres más que una niña... Pero, de las tres ¡tú eres la más bella! Te quiero mucho, Catalina.

CATALINA

¿Me quiere de amor? *[El asiente y la besa apasionadamente en los labios. Ella retrocede, extasiada, y cerrando los ojos, exclama]* Me quiere de amor y me besó. Entonces ¡se casará conmigo!

EL LA TOMA EN SUS BRAZOS; Y EL DIABLO QUE LOS HA ESTADO ESPIANDO, SE ACERA Y LOS CUBRE CON SU CAPA.

ENTRA CORRIENDO MAÑUCA

MAÑUCA

¡Niña Catalina!

CATALINA

[Corre a sus brazos, alegre] ¡Me ama y se casará conmigo, Mañuca!

ARRIBA ENTRA ELVIRA, ENLUTADA Y CON EXPRESION DRAMATICA: TRAE UNA FUSTA. LUEGO ENTRA URSULA, FUERA DE SI, Y DEJA ESCAPAR UN GRITO RONCO, SE DEBATE CONTRA CARMELA QUE TRATA DE LLEVARLA FUERA.

ELVIRA

[Agitando la fusta, grita] ¡Fuera con él!

Surgen tres campesinos montados en "caballitos" de palo con cabeza de paja, los que son los que, según la tradición mapuche sirven para espantar al demonio. Persiguen al forastero que escapa, mientras el Diablo disfruta con la escena. Finalmente, envuelve al forastero en su capa y se lo lleva.

Se ha escuchado durante esta acción, el cultrún mapuche,

APAGON

Fin de la Segunda Jornada

TERCERA JORNADA DE LA LEYENDA

LUZ INVERNAL

El CANTOR CANTA CON ACOMPAÑAMIENTO DE PERCUSSION [Melodía de la canción tradicional "El Pavo"]

Ya han pasado muchas lunas
el palomo echó a volar

Llueve, llueve en la laguna
triste queda el palomar

[Acelerando el ritmo]

Tres palomitas lloran

no hay consuelo

no hay consuelo

Porque el palomo ingrato

emprendió el vuelo

emprendió el vuelo

ARRIBA: entran, cada uno por un extremo
las comadres envueltas en chales
oscuras, llevando cestas, y se hablan:

COMADRE 1

¿Adonde va comadre con este aguacero?

COMADRE 2

A vender mis gallinitas: el zorro se cebó
en mi gallinero.

COMADRE 1

El diablo anda en esto: a mí se me murió
el cordero.

COMADRE 2

Mis papas se perdieron, toditas azuma-
gadas.

COMADRE 1

¡En mi casa no hay nada de nada!

EL CANTOR

Ya no hay peces en las redes
ni se ve fruto en la orilla
y los surcos anegados
ya no guardan la semilla

Tres palomitas lloran
no hay consuelo
no hay consuelo
lloran a su palomo
que emprendió el vuelo

Mañuca y Carmela muelen maíz en una piedra de moler, pasa Antonio, tambaleándose.

MAÑUCA

¿Cuándo va a arreglar la gotera que cae en la sala, don Antonio?

ANTONIO

Ando enfermo, señora Mañuca.

MAÑUCA

Vaya pa'dentro, entonces.

ANTONIO

Es que me le perdió una pollona.

MAÑUCA

Vaya, yo se la busco. *[Lo ayuda a salir, compasiva, para disimular la borrachera del mayordomo]*

CARMELA

Ese, con el perdón suyo, lo que perdió ¡es la vergüena! Igualito que todos aquí. Se lo pasan borrachos.

MAÑUCA

Estese callá', que vienen las comadres.

CARMELA

A ésas se les hace chica la boca pa'hablar.

[Se acercan las comadres con sus cestas]

MAÑUCA

Buenos días.

COMADRE 1

Malos días, malos tiempos, señora. ¿Qué me dice de esta lluvia? ¿No irá a parar?

MAÑUCA

Así es el mes de Junio, pues. ¿Qué las trae por aquí?

COMADRE 1

[Luego de hablarle a la otra al oído]
Algo que le queremos hablar. Dígaselo usted.

COMADRE 2

Vimos a la muda entrar a la laguna

CARMELA

¡Jesús! ¡bañarse con este tiempo! Y con lo recatada que es ¿cómo se fue a aligerar de ropa?

MAÑUCA

No hable imprudencias, Carmela.

COMADRE 2

No me entienden: la "vide" que iba a entrar así vestida con ese traje raro que se pone. y con quizá qué intenciones, pues. Entonces, tuve el palpito de lo que quería hacer y me le acerco. ¿No sale corriendo, pues?

COMADRE !

Tapándose los oídos, como si le fueran gritando de atrás.

COMADRE 2

Dicen que a las mudas, su propia voz les pena.

COMADRE 1

Se lo venimos a advertir, para que le hagan remedio. Yo digo que anda "espirituá".

COMADRE 2

Para ese mal, el remedio es velarla en vida, pero tiene que hacerlo un cura. Miren quién viene...

[Se acerca Elvira, enlutada, pálida]

COMADRE 1

Vamos, no sea que nos pegue su enfermedad.
[Salen de prisa]

ELVIRA

¿Qué tienen esas dos que escapan cuando me ven?

MAÑUCA

[Disculpándolas] Iban al pueblo, a vender unas cositas.

ELVIRA

¿Le dijiste a Antonio que arreglara la gotera de la sala?

MAÑUCA

Ese no está como para subirse al tejado. [Alejándose un instante] Ahora traigo la paíla, para que no se estropee la alfom-
bra.

[Pasa Catalina, al fondo, se ve decaída. Carmela sale llevándose la piedra de moler]

ELVIRA

Catalina ¿trajiste las tejuelas de alerce de la bodega?

CATALINA

No las encontré.

ELVIRA

No sabes buscar.

CATALINA

¿Por qué no las busca usted?

MAÑUCA

[Que ha vuelto con la paíla] Ahora sí ¡mordito de contestar! ¿Anda enojada, mi catu-
rrita?

CATALINA

¡No estoy hablando contigo!

MAÑUCA

[Colocando la paíla en un rincón] Benaiga el angelito.

[Entra URSULA. Está visiblemente trastornada. Viste su traje de santa, lleva el cabello suelto. Al verlas huye desparvorida]

ELVIRA

¡Ursula!

MAÑUCA

Niña ¡no salga al campo con esta lluvia!

SE ILUMINA UN TABLADO, ARRIBA AL COSTADO DEL CORO

En el tablado se representa la muerte de Ursula en la laguna, con la danza tradicional de desafío, "el costillar" en la que dos bailarines se disputan una botella de vino.

El DIABLO y LA MUERTE, bailando se disputan a Ursula que ha subido al tablado. La música es dramática, rítmica, no se canta.

Con los últimos compases, la Muerte se lleva a Ursula y las Comadres tienden un lienzo, como al inicio de la obra. Ursula pasa tras el lienzo.

RETOMA LA ACCION EN LA SALA, ABAJO.

MAÑUCA

Misia Ursulita no está en su sano juicio. ¿Voy a buscarla?

ELVIRA

Déjala. Lo que quiere es volverme loca a mí.

MAÑUCA

Esta mañana abrió de par en par las puertas de la caballeriza y huasqueó a las bestias. Todavía andan los hombres en el barranco, buscando la yegua baya. *[Pausa]* Ya que va a ir a la ciudad, niña Elvira ¿por qué no la lleva para que le hagan remedio?

ELVIRA

Anda a buscar a los peones. Tengo que pagarles. *[Sale Mañuca]*

CATALINA

[Entrando] ¿Va a ir a la ciudad?

ELVIRA

[Seca] Todos los años voy a comprar semillas.

CATALINA

¡Mentira! ¡Va a verlo a él!

ELVIRA

¡Cómo te atreves!

CATALINA

Entonces ¿por qué no me lleva?

ELVIRA

Ursula no está bien: no quiero que quede sola.

CATALINA

¡No estoy paracuidar enfermos!

ELVIRA

Sólo está nerviosa. Ya se le pasará.

CATALINA

No se le va a pasar. Lo que tiene la tía ¡es un pecado mortal!

ELVIRA

¿Qué dices?

CATALINA

Pecó y ahora va a tener un hijo. Eso dicen.

ELVIRA

Te prohíbo andar escuchando habladurías.

CATALINA

Es la verdad, yo la vi, la noche de la tormenta. El la besó y después... *[Se quiebra su voz]* la tomó en sus brazos y la llevó a su cuarto, y ahora va a tener un hijo. ¡Un hijo de él! Y yo ,me quiero morir! *[Se deja caer al suelo]*

ELVIRA

Catalina, escucha, no tienes que creer...

[Intenta acariciarla, ella la rechaza]

CATALINA

[Le grita] ¡Y también de usted dicen cosas!

ELVIRA

¡No las quiero oír!

CATALINA

Dicen que usted tuvo la culpa de que la tía quedara muda, porque ella se quiso matar en el barranco cuando usted le quitó su novio, mi papá. [Elvira se desplaza, alejándose, ella la sigue] Y ahora echó de aquí al Forastero [Llora] porque él se iba a casar conmigo. ¡Todos son malos, todos son malos y yo me quiero morir... [Se arrastra por el suelo llorando] me quiero morir!

ELVIRA

¡Basta, Catalina!

CATALINA

[Abrazándose de sus piernas, suplica, angustiada] Mamá, mamacita linda, por favor lléveme a la ciudad ¡tengo que verlo! Le juro que me voy a portar bien, seré obediente, no la molestaré en nada, lléveme por favor...

ELVIRA

Hija, sé juiciosa. ¡Ni siquiera sé dónde está!

CATALINA

[Nuevamente agresiva] ¡Yo sé que va a reunirse con él, y si no me lleva, iré a nadar a la laguna, a la parte honda, donde chupa el Cuero y me dejaré morir!

ELVIRA

¡No empieces otra vez con tus amenazas! Ya hay bastante con una loca en la casa. [Se toma la cabeza, desesperada]

CATALINA

Está bien. [Sale retrocediendo y repite] ¡Se va a arrepentir, se va a arrepentir!

ARRIBA SE ILUMINA EL TABLADO. DANZA DEL COSTILLAR PARA LA MUERTE DE CATALINA. LA MUERTE SE LA GANA AL DIABLO, SALE CON ELLA, LA COMADRE TIENDE EL SEGUNDO LIENZO, ENTRA TRAS EL CATALINA.

Como antes, abajo la escena se ha congelado. Elvira está de pie, de espaldas, muy tensa. Se puede escuchar en la paila la gotera del techo cayendo. Mañuca entra, pero se queda observando a Elvira.

ELVIRA

Llueve, llueve, llueve en la laguna, agua sobre agua ¡llueve dentro de la casa!

MAÑUCA

¿Qué le pasa, niña Elvira?

ELVIRA

[Seca] ¿Llamaste a los peones?

MAÑUCA

Están lejos. No han vuelto con la yegua baya.

ELVIRA

[Luego de un silencio] Mañuca ¿es verdad que anda tanta habladuría?

MAÑUCA

¡Eso, cuándo falta!

ELVIRA

Pero vieja ¿por qué acordarse ahora de cosas tan antiguas?

MAÑUCA

Donde las ven pelearse, pues. A la gente le llama más la anteción lo malo que lo bueno. Ligerito calumnian.

ELVIRA

¡Dicen que tengo la culpa de que mi hermana quedara muda!

MAÑUCA

Hay tantas maneras de contar las cosas...

ELVIRA

Pero tú sabes cómo ocurrieron.

MAÑUCA

Sí, niña ¡cómo no voy a saber! Está temblando, no se puede ir así. ¿Le preparo una agüita de azahar? Si bien no le hace, mal no le hace.

ELVIRA

No, mama. *[Pausa]* Tendrás que pagarle tú a los hombres. En cuanto cese la lluvia, que abran los surcos, y que remuevan la tierra para la siembra.

MAÑUCA

¿Por qué no lleva a la niña Catalina a la ciudad? Tiene su capricho la pobrecita. Llévela, que se desengañe, que vea que no va a verlo a él.

ELVIRA

[La voz alterada, en contraste con lo que dice] Que Antonio cambie las tejuelas de la bodega, que no caigan goteras sobre las papas, que se estropean, y también la guarda de cebollas, que las ponga en lugar seco. Que repare el tejado de este cuarto. Que use las tejuelas de alerce que trajeron del aserradero.

MAÑUCA

Tiene que entender a la niña, misia Elvira: ¿acaso no están sufriendo las tres del mismo mal?

ELVIRA

[Estalla] ¡Que vengan! ¡Que vengan las dos, que me dejen en paz, que no digan después que yo tengo la culpa de todo el mal que ha caído sobre esta ~~maldecida~~ casa! *[Mañuca no se mueve, sorprendida por la reacción de Elvira]* Anda, Mañuca, anda a buscarlas!

MAÑUCA

[Alegre, llamando] Catalina, Catalina,
venga mi palomita...

TOQUE DE RIEL [Sonido metálico, golpe sobre
un trozo de riel, como se usa para llamar
a los peones en el campo]

TRES GOLPES DE RIEL

ELVIRA

[Alarmada] ¿Oíste? Tres golpes de riel
¡LA señal de peligro!

MAÑUCA

Dios Santo...

VOCES LEJANAS

-A la laguna... ¡A la laguuuna...!

ELVIRA

¡Catalina!!!

[Sale corriendo, seguida de M añuca]

ARRIBA SOBRE EL TABLADO LA TERCERA DANZA
DEL COSTILLAR PARA LA MUERTE DE ELVIRA. LA
COMADRE TIENDE EL TERCER LIENZO Y TRAS
EL ENTRA ELVIRA. LOS TRES LIENZOS CUELGAN
DEL CORO COMO AL INICIARSE LA OBRA.

Fin de la Tercera Jornada de la Leyenda

E p í l o g o

*Están arriba los personajes del CORO,
luego se presenta el DIABLO.*

COMADRE 1

Las tres Pascualas entraron a la laguna
¡con estos ojos las vide!

UN HOMBRE

Serán visiones del Maligno.

COMADRE 2

[Santiguándose] ¡Jesús...ahí está en per-
sona!

CAEN DE RODILLAS. EL DIABLO PASEA ENTRE
ELLOS DANDO LATIGAZOS.

VARIOS DEL CORO

¡Las doce palabras! ¡Quién recuerda las
doce palabras redobladas! ¡El maldito
no nos deja recordarlas!

UNO DEL CORO

¡Doce que son las doce, los doce apóstoles!

*[Mientras el Diablo anda con su lá-
tigo, las dicen, dolorosamente]*

LOS DEL CORO

Once que son las once, las once mil vírgenes,
Diez que son las diez...diez que son las
diez...¡Los diez mandamientos!

Nueve que son nueve, los nueve meses que
la Virgen llevó en su vientre al Señor...

Ocho que son las ocho...que son las ocho...;
¡los ocho gozos!

[Afligidos guardan silencio]

DIABLO

¿Siete que son las siete?

LOS DEL CORO

Siete que son siete...que son siete...;Los siete sacramentos!

Seis que son las seis, las candelas del templo de Salomón...

Cinco que son las cinco, las llagas de Jesucristo.

Cuatro que son cuatro, los cuatro evangelistas.

Tres que son tres, la Santísima Trinidad.

Dos que son las dos, las Tablas de la Ley...

Una que es la una...

DIABLO

¡Una que no es ninguna!

LOS DEL CORO

Una que es la una, una que es la una...

DIABLO

¡Que sigue siendo ninguna!

LA MUCHACHA

Una que es la una, ¡la Virgen que parió en Belén y quedó siempre pura!

EL DIABLO HUYE CON UN ALARIDO.

UNO DEL CORO CANTA TRES VECES COMO UN GALLO, ALETEANDO.

EL CANTOR

¡Es la señal!

[Todos giran, recitando:]

Girando está el tiempo

giramos con él

vuelta, vuelta y vuelta

¡Entramos en él!

LAS LUCES DAN EFECTOS DE AGUA EN MOVIMIENTO

Las comadres retiran los lienzos y se ve a las tres Pascualas, como si estuvieran sumergidas, agitando apenas sus brazos, como algas ondulantes.

EL CANTOR

Ya amanece en la fiesta de San Juan.

[Corren algunos golpeando con varillas de junco como es tradicional]

CORO

¡Viva San Juan, viva San Juan, albricias le damos al santo!

MUCHACHA

Ya bajó a bendecir las aguas. El que se lava la cara con las aguas benditas en su fiesta, no pasa desgracia en todo el año. [Simula lavarse la cara]

UN PASTOR DEL CORO

[Cantando]

La mañana de San Juan
la celebran los pastores
diciendo San Juan es muerto
y vivos se hallan sus clamores

SE PROYETAN REDES, PECES, ESPIGAS SOBRE
EL EFECTO DE AGUA

LOS DEL CORO

Las aguas están pariendo sus peces, la tierra sus sementeras, benditas están las aguas, benditas como ha de ser.

Y las Pascualas por siempre vivas, en la leyenda que echó a correr...

[Se quedan todos los del Coro inmóviles, mientras el CANTOR avanza y

recita las Décimas finales]

EL CANTOR

La leyenda echó a correr
y no habrá quién la detenga
mientras haya quién sostenga
que el mañana es el ayer
y el morir un renacer.
No me pidan moraleja
que aunque a Dios presente queja
poco y na' sabe el cristiano
del mismo y de sus hermanos
y se engaña el que aconseja

El amor ya se ha embarcado
en el velero del tiempo
nunca ha de llegar a puerto
que en amar y ser amado
no hay futuro ni pasado.
La leyenda que han oído
nuestra tierra la ha parido:
bien la guarde la memoria
que, como enseña la historia
¡NO HAY MAS MUERTE QUE EL OLVIDO!

CORO

¡No hay más muerte que el olvido,
no hay más muerte que el olvido!

FIN DE LA OBRA LAS PASCUALAS

Segunda Versión, 1975